



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT13: ¿Qué o quién es un no-humano para los debates antropológicos contemporáneos?

Agencia visceral y la definición de lo humano en *Corps étranger* de Mona Hatoum

Arévalo, Luciano. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CInIG-IdIHCS)/Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP-CONICET). lucianonicolasarevalo@gmail.com

Gomariz, Tomás. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CInIG-IdIHCS)/Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP-CONICET). gomariztomas@gmail.com

Suzzi, Guillermo. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CInIG-IdIHCS)/Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP-CONICET). guillermosuzzi@gmail.com

Martínez, Ariel. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género - Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CInIG-IdIHCS)/Universidad Nacional de La Plata – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP-CONICET). arieles21@hotmail.com

Resumen

En los últimos años, a partir del necesario señalamiento del poder agencial de aquello que se afirma por fuera de los confines de lo humano, asistimos al despliegue de un espectro de desarrollos que, desde supuestos ontológicos renovados, toman como blanco de sus críticas a las ya conocidas dicotomías cultura-naturaleza, sujeto-objeto, representación-materialidad. Este es el caso del campo teórico de los Nuevos Materialismos, al cual apelamos en el presente trabajo para explorar la videoinstalación *Corps étranger* (1994) de Mona Hatoum. Esta perspectiva ontológica propone un “retorno a la materialidad” en contrapunto con la versión híper-construccionista del análisis social, que se presenta como incapaz de abordar la complejidad de la relación entre la materialidad y la significación. La obra escogida se constituye como una vía epistemológicamente potente para formular una posible respuesta al interrogante acerca de cómo integrar la actividad de la materia en la definición de lo humano. La instalación performática de Hatoum no se interesa por representar el cuerpo, más bien revela de forma experiencial una vertiente corporal que en su presentación nos perfora con la crudeza de una dimensión que no reconoce mediación simbólica. Las vísceras de Hatoum alegorizan la rotunda abyección de aquello que los ideales normativos de totalidad, subyacentes a la imagen del cuerpo deben rechazar para que éste se reduzca a una pieza inerte, sofocada por los bordes de las identidades convencionales. Ante la operación occidental que hace del cuerpo sede de la pretensión desencarnada de la razón, nos preocupamos por señalar aquellas fuerzas más que humanas que componen la materialidad vibrante e intra-activa de nuestra existencia mundana.

Palabras clave: *cuerpo; materialidad; agencia; representación*

Introducción: la potencia no antropocéntrica del arte

Parte de las perspectivas teóricas más innovadoras surgidas en el transcurso del siglo XXI en las ciencias sociales, y puntualmente en el campo de la antropología,

pueden ser caracterizadas por el cuestionamiento de la idea de la agencia como propiedad exclusiva de lo humano así como por la problematización de una serie de dualismos que gravitan en torno a este axioma vertebral del pensamiento occidental. En los últimos años, a partir del necesario señalamiento del poder agencial de aquello que se afirma por fuera de los confines de lo humano, asistimos al despliegue de un espectro de desarrollos que, desde supuestos ontológicos renovados, toman como blanco de sus críticas las ya conocidas dicotomías cultura-naturaleza, sujeto-objeto, representación-materialidad. El actualmente denominado “giro ontológico” supone la puesta en cuestión de qué es lo real y cuál es el estatuto metafísico de la materia, por fuera de los estrechos márgenes trazados por el naturalismo moderno, el cual asume la existencia de una única naturaleza inerte y disponible para la voluntad inconmensurable de dominio del *anthropos*.

No es difícil advertir que la apelación a la dimensión ontológica se sostiene en un fuerte rechazo a la primacía del lenguaje, el significado, los discursos y la hermeútica. Por ejemplo, en su artículo “Anthropology of Ontologies” (2015), Eduardo Kohn ensaya una crítica a la antropología sociocultural y su estrecha relación con el giro lingüístico en las ciencias sociales. Asegura que esta vertiente teórica es incapaz de dar respuestas a los problemas con los que nos enfrentamos en el llamado Antropoceno. En esta época, lo humano y lo no-humano, señala el autor, se encuentran tan enredados que los problemas éticos y políticos difícilmente pueden considerarse exclusivamente humanos. Parece lícito considerar que la atención a estos problemas requiere nuevas herramientas conceptuales, algo que podría brindar una antropología no reduccionista aunque abocada a la cuestión ontológica.

En esta dirección, la responsabilidad antropológica por demostrar la construcción histórica de la naturaleza debe ocuparse también de aquellas fuerzas no reductibles a lo histórico-social, esto es: conceptualizar aquello ineludiblemente más que discursivo cuando intentamos abordar el medio ambiente o la ecología en su mayor complejidad posible. El hecho de que la etnografía haya dirigido su atención hacia la materialidad, sin negar la indiscutible relevancia de la vida social de las cosas, ha contribuido fuertemente a la problematización de la relación entre lo humano y lo no-

humano. Si bien el uso de la analítica de la construcción social es importante para cuestionar la autoridad del conocimiento científico, todo parece indicar que, al dirigir su atención a la materialidad y sus procesos, la fuerza de la materialidad misma del cuerpo obliga a los antropólogos a entrar en un terreno ontológico. Es así que ha ido cobrando fuerza la crítica al representacionalismo como pieza clave de la excepcionalidad humana y de la distinción ontológica exhaustiva entre mente y cuerpo, lo humano y no humano.

Eduardo Viveiros de Castro nos permite aclarar estas ideas. En la entrevista “El cascabel del chamán es un acelerador de partículas”, contenida en *La mirada del jaguar* (2013), el autor ensaya un posible contrapunto entre el pensamiento occidental y el indígena, formulando una distinción epistemológica central: el lugar de la intencionalidad no-humana en la producción de conocimiento. De esta forma, el pensamiento moderno occidental se rige por las cláusulas del método científico. El objetivo final de este rígido método es despojar de toda intencionalidad a aquello que se busca conocer. En estos marcos epistemológicos occidentales se inscriben aquellos actos cognoscitivos alimentados por una pretensión de dominio que reduce, indefectiblemente, lo conocido a la condición de objeto. Por su parte, el pensamiento indígena entrona el aspecto subjetivo. Así, las epistemologías indígenas se caracterizarían por dotar de agencia a aquello que se busca aprehender: “Cuanto más soy capaz de atribuir intencionalidad a un objeto, más lo conozco” (Viveiros de Castro, 2013, p. 26).

Viveiros de Castro recorta un escenario de epistemologías contrapuestas con la finalidad de desmontar la pretensión universalista que subyace a la metafísica occidental y contribuir a la proliferación de perspectivas ancladas en supuestos onto-epistemológicos plurales. Mediante este gesto, tanto epistemológico como político, dirige la mirada hacia los fundamentos de occidente con el objetivo de interrogarse acerca de la posibilidad de encontrar –en los terruños mismos de occidente– prácticas que alberguen la potencia de elaborar un conocimiento no limitado a la ciencia moderna y su compromiso por extirpar toda intencionalidad de aquello que busca comprender. Es así que el autor encuentra similitudes entre el ideal de subjetividad del chamanismo como epistemología y “lo que Lévi-Strauss llamaba

parte natural o reserva ecológica dentro de los dominios del pensamiento domesticado: el arte” (Viveiros de Castro, 2013, p. 28). Dentro de los límites epistemológicos occidentales, el arte supone un contexto de fantasía, de juegos con la materia que, liberada de las exigencias de la ciencia moderna, posibilita un acercamiento a los fenómenos que se asemeja al de las onto-epistemologías no occidentales.

Es preciso señalar que la metafísica moderna no sólo dota de agencia únicamente al sujeto cognoscente y soberano, también quita toda potencia y actividad a los objetos para garantizar el dominio sobre el mundo. Desde nuestro punto de vista, la perspectiva inaugurada por la intersección propuesta permite imaginar e imaginarizar otras onto-epistemologías. Ante esta pretensión de desanimizar el mundo, el arte configura un territorio fértil capaz de identificar agencia más allá de la intencionalidad y la voluntad humanas. En consonancia con las ideas de Viveiros de Castro y su concepción del arte como aquel dominio no del todo territorializado por las constricciones del pensamiento occidental, el presente trabajo nos proponemos realizar algunas observaciones en torno a la performance-instalación *Corps étranger* de Mona Hatoum.

Mona Hatoum y el cuerpo más allá de la imagen

En sintonía con el giro ontológico ya señalado, un grupo considerable de aportes conceptuales ha ido configurando y consolidando un renovado prisma teórico que, actualmente, se conoce como nuevos materialismos. Entre otros tópicos, este interés ontológico por la materia agrupa una serie de aportes en torno al cuerpo y, además, nos provee de categorías de análisis relevantes al momento de reflexionar sobre aquellos aspectos corporales no reductibles al discurso. La aparición en la escena académica de estos nuevos materialismos ha estado signada por una reacción paroxística en contra de la mirada híper-construccionista de Judith Butler, deudora del pensamiento de Michel Foucault (2008), en torno al cuerpo. La filósofa norteamericana extrae del pensamiento foucaultiano vectores analíticos que otorgan una fuerte preeminencia de la dimensión discursiva (Butler, 2007). En contraposición

a esta dilución de la materialidad en el ámbito de la significación, Stacy Alaimo, una de las principales referentes de los nuevos materialismos, ha señalado

la tendencia predominante de la teoría feminista en las últimas décadas ha sido disminuir el significado de la materialidad. Los paradigmas predominantes no niegan la existencia material del cuerpo, por supuesto, pero tienden a centrarse exclusivamente en cómo los cuerpos se han producido discursivamente, lo que proyecta al cuerpo como materia plástica pasiva. (Alaimo, 2008, p. 237).

Así, el representacionalismo implacable de la propuesta butleriana revelaría su incapacidad para dar cuenta de la materia y sus procesos no reductibles al lenguaje. Los nuevos materialismos se orientan hacia el interés por la agencia de la materia y por interrogantes fundamentales acerca de su vitalidad y potencia creativa – imposible de ser capturadas representacionalmente.

Butler (2010) afirma que todo cuerpo se articula y deviene inteligible constreñido por la violencia de un ideal normativo de unicidad. El ideal normativo, desde el punto de mira posestructuralista de Butler, imprime una morfología durante el proceso de materialización de los cuerpos en el discurso. Butler (2007) señala que “no se puede aludir a un cuerpo que no haya sido desde siempre interpretado mediante significados culturales” (p. 57). Al señalar que “no puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género” (p. 58), Butler trueca la materialidad de la materia por juegos del lenguaje. Los marcos de inteligibilidad que participan en la definición de lo humano y desde allí distribuyen el reconocimiento se afincan en formas normativas idealizadas. El estadio de espejo al que alude Lacan es un ejemplo del modo en que el sujeto se articula a partir de la fuerza productiva de una imagen. En este contexto, Butler rechaza cualquier apelación a la materia más allá del alcance normativo fijado a partir de los límites de la imagen. ¿Podemos afirmar la existencia de materialidad corporal más allá de la imagen del cuerpo? Para Butler, responder afirmativamente esta pregunta implica asumir el carácter prediscursivo del cuerpo. En el marco del monismo lingüístico toda postulación de un registro no reductible al ámbito de la significación supone la

defensa de una ontología sustancialista en la que se sustenta el esencialismo y el fundacionalismo del que intenta huir mediante su teoría performativa del género.

A partir de los aportes ontológicos renovados de los nuevos materialismos, nos interesa postular la agencia y la potencia disruptiva que anida en aquel registro del cuerpo no reductible al alcance normativo de la imagen (Martínez, 2020). Para ello, apelamos a una performance de Mona Hatoum, plasmada mediante una instalación de video, titulada *Corps étranger*. Este video-montaje performático se puede describir como un espacio circular delimitado por dos particiones semicirculares con dos aberturas. El piso consta de una lámina de vidrio circular a través de la cual es posible ver imágenes en primer plano proyectadas en video. Las imágenes exponen varias características internas del cuerpo de Hatoum. Así, los espectadores son colocados por el dispositivo del montaje frente a las imágenes de un cuerpo situado a una distancia equivalente a la altura del propio cuerpo. Las imágenes se reproducen desde los pies e invaden ojos y oídos. De algún modo, los pies aseguran un contacto táctil con las imágenes.

Las imágenes más perturbadoras de *Corps étranger* son las que muestran el cuerpo en su dimensión visceral. Éstas han sido captadas por medio de instrumentos ópticos (endoscopio y colonoscopio) utilizados para examinar segmentos del sistema digestivo. Hatoum presenta un recorrido por una secuencia visual complementada con una grabación de ultrasonido del eco profundo de los latidos del corazón en diferentes partes del cuerpo, acompañado del sonido de fluidos y de la respiración de Hatoum. Como catacumbas oscuras y profundas, alejadas de la luz racional del Logos moderno occidental, las cavidades del cuerpo son exploradas por la cámara en su búsqueda laberíntica de orificios. En un descenso que gana niveles de profundidad, los túneles viscerales ya no conducen a ningún sitio. Quien observa a través de la cámara deambula en un laberinto oscuro cercado por paredes vivas y viscosas. El fin de este recorrido nos devuelve a un exterior luminoso y oxigenado que tranquiliza, pero la sensación de alivio se trueca en terror cuando caemos en la cuenta de que hemos recorrido la interioridad del cuerpo de la artista.

La instalación performática de Hatoum no se interesa por representar el cuerpo, más bien revela de forma experiencial una vertiente corporal que en su presentación nos

perfora con la crudeza de una dimensión que no reconoce mediación simbólica. Al mismo tiempo, el experimentar un descenso visceral nos coloca en lugar de objeto tragado y potencialmente desechado. Así, genera las condiciones de identificación no con una imagen idealizada y totalizante, sino con aquello que es preciso expulsar como requerimiento de cualquier idealización. Esta absorción hacia la profunda oscuridad de las cavidades del cuerpo es un descenso hacia un ámbito en el que la fuerza normativa de la idealidad cultural sobre el cuerpo parece perder poder en su eficacia de trazar límites. Se trata de una pura materialidad que, lejos de la luz del discurso, nos obliga a percatarnos del radical rechazo de este revés del cuerpo a ser reducido de forma absoluta en las taxonomías simbólicas. Si en la superficie iluminada de nuestros cuerpos las mediaciones discursivas impiden apreciar las resonancias de este registro material, las profundidades nos lo recuerdan de forma atemorizante y angustiante al herir la pretensión omnipotente de las representaciones y su capacidad de asignar y distribuir agencia.

Hatoum nos revela una presencia corporal negativa con respecto a la representación. La potencia de *Corps étranger* radica en la escenificación de aquel proceso mediante el cual se construye Otredad como forma de lidiar con la amenaza del imperio representacional del Yo. Así, lo Otro, el Otro cuerpo imposible de ser capturado por las categorías sexo-generizadas, es colocado convenientemente en las profundidades oscuras de la representación, un sitio, paradójicamente, fuera del lugar. Cuando notamos la agencia del cuerpo, sobre la cual no tenemos control, caemos en la cuenta de transformar los términos en que debemos aproximarnos a este cuerpo más allá de la imagen, sin imagen, que actúa independientemente de la clausura discursiva. ¿Qué debemos hacer ante un cuerpo que tiene control sobre sí mismo, al margen de nuestras identidades?

Reflexiones finales: hacia una concepción de agencia visceral

Como ya hemos referido, Butler (2002, 2007) vincula al cuerpo con la materialización de una norma. El cuerpo es la estabilización, la sedimentación normativa a partir de actos repetidos en el tiempo. En pocas palabras, una construcción que invoca un ideal, una construcción sostenida performativamente y regulada normativamente por

las identidades hegemónicas que nos hacen consistir como sujetos. La propuesta performática de Hatoum invoca la contundencia de la materialidad del cuerpo. Materia no reductible a la materialización de la norma. Materia excluida y marginada de la esfera representacional. Materia paradójicamente ubicada en el corazón del sujeto aunque relegada a la Otredad de la no subjetividad. Hatoum nos muestra que, al margen de la representación, el cuerpo actúa, por momentos, de formas no previsibles. En aquel descarrilamiento representacional del cuerpo notamos el modo en que la materia es capaz de interrumpir la norma. En aquellas zonas donde la fuerza de una negatividad radical con respecto al ámbito del sentido –que nace de la materia corporal– perturba la reproducción de la norma es donde se localiza y prolifera el espectro de la abyección.

Aquí, preferimos interpretar la abyección como una expresión de la agencia de la materia, y una posibilidad para reinterpretar los márgenes más allá de las identidades que identifican lo ilegítimo. Es así que el carácter escénico del *performance art* configura una vía privilegiada para la irrupción de esta negatividad que escapa a toda posibilidad de nominación discursiva. Del mismo modo, por el registro experiencial se desliza la afectación abyecta del cuerpo.

La radicalidad de la propuesta de Hatoum no se reduce a una aproximación fenomenológica que involucra la contemplación de las vísceras del cuerpo –que, al estar ocultas bajo la piel, suelen permanecer ausentes a la conciencia o al control del sujeto. Se trata de una experiencia capaz de conducirnos hacia la percatación de una actividad de la materia que integra nuestros cuerpos, una actividad que excede la productividad que lo simbólico entrama en el plano del sentido. Esta experiencia socava toda una matriz ontológica con la que solemos sustentar nuestro orden simbólico y subjetivo: la metafísica de la sustancia o de la presencia que hace de la materia un sustrato pasivo sobre la que se inscribe lo simbólico.

Hatoum se preocupa por lo que podríamos denominar *corpor(e)alización* (Martínez, 2021), esto es, la realización del cuerpo a partir del despliegue performático de la actividad misma de la materia, sin el requerimiento del protagonismo de la agencia del lenguaje. Algo muy próximo a lo que Karen Barad (2007) entiende por realismo agencial. Desde su punto de vista la fijación en las “palabras” y las “cosas”, así como

el problema de su relación, es un producto del representacionalismo imperante y parte de las estrategias de demonización de la materialidad propias de toda la tradición metafísica occidental. Por el contrario, una elaboración materialista de la performatividad permite considerar su participación activa en el mundo del ser, es decir, en un plano ontológico. La actividad material de la que nos habla no refiere a fenómenos preexistentes, sino a la propia performatividad a través de la cual la materia se materializa a sí misma. Los cuerpos, de este modo, se convierten en materia a través de la performatividad, cuyo proceso no reconoce los límites y las fronteras propias de la representación. Un cuerpo cuya materialidad no cuenta con el respaldo de la sustancia –pues esta es instalada por la propia detracción de la materialidad– y, por ello, deviene performativamente.

La noción poshumanista de performatividad que propone Barad desafía la creencia representacionalista y, con ella, el poder de las palabras para representar fenómenos preexistentes. También señala que los mismos límites entre humano y no humano, así como cualquier otro, son efecto de relaciones ontológicamente primitivas, sin relatos previos que les sirvan de fundamento. Tal carácter activo y abierto de la materia tiene como consecuencia que los cuerpos humanos no son inherentemente diferentes a los no humanos. Asimismo, la actividad material nos confronta con un terreno de la realidad imposible de albergar representacionalmente. La experiencia de lo abyecto (aquello que el orden del lenguaje debe rechazar para totalizar sus significados) proviene de estas regiones sombrías de la materia. Así, la condición de la representación es el rechazo de esta fuerza negativa alegorizada de forma privilegiada por los fluidos corporales, los excrementos, la suciedad, el cadáver y la putrefacción. Mona Hatoum ubica lo abyecto en el último lugar donde desearíamos encontrarlo: la interioridad de nuestros cuerpos. Aún más, aquellas fuerzas que recorren la materialidad corporal –materia resistente a la normalización mediante la imposición violenta de bordes identitarios– son más que humanas.

En la misma dirección, Elizabeth Wilson (2021) ha enfatizado el carácter agencial de la materia biológica del cuerpo en la cual se realiza performativamente nuestra subjetividad. Con un franco interés hacia las vísceras, la autora ofrece herramientas para enfatizar directamente “la acción corporal” más allá de aquellos centros de

control cognitivo a los que solemos adjudicar voluntad o conciencia. Así, Wilson retoma la noción de pensamiento orgánico para dar cuenta de la agencia corporal. En este escenario teórico, que intensifica un registro ontológico no sustancialista capaz de pensar la vitalidad de la materia (viva y no viva, humana y no humana), llamamos agencia visceral a aquella actividad de la materialidad corporal que insistentemente perturba el enlace identificatorio con los marcos normativos que producen al cuerpo en tanto morfología, imagen, espacialidad, esencia, fundamento. Jane Bennett (2012) sostiene que las artes escénicas permiten, lo más adecuadamente posible, tomar contacto con el llamado de aquellas fuerzas que anidan detrás de los marcos normativos de inteligibilidad corporal. Una vez que nos hemos enfrentado con la propuesta performática de Mona Hatoum, no resulta sorprendente el planteo de Bennett, pues allí asistimos al impacto estético y descompletante de la interioridad del cuerpo de la artista. En algún registro o dimensión, afectiva o experiencial, las vísceras de Hatoum nos deshacen. Y, en un plano ontológico esta propuesta artística tiende un puente entre la división ontológica que separa representación y materialidad, lo humano y lo no humano. Nos referimos a que, con una suerte de crudeza estética, y lejos de lo que Foucault estaría dispuesto a admitir, las vísceras de Hatoum alegorizan la rotunda abyección de aquello que los ideales normativos de totalidad, subyacentes a la imagen del cuerpo, deben rechazar para que éste se reduzca a una pieza inerte, sofocada por los bordes de las identidades convencionales. Ante esta operación occidental que hace del cuerpo sede de la pretensión desencarnada del Logos, nos preocupamos por señalar aquellas fuerzas más que humanas que componen la materialidad vibrante e intra-activa de nuestra existencia mundana.

Referencias bibliográficas

- Alaimo, S. (2008). Trans-corporeal feminisms and the ethical space of nature. En S. Alaimo & S. Hekman (Eds.), *Material Feminisms* (pp. 237–264). Indiana University Press.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.

- Bennett, J. (2012). Powers of the Hoard: Further Notes on Material Agency. En J. Cohen (Ed.). *Animal, Vegetable, Mineral. Ethics and Objects*. Punctum Books.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Kohn, E. (2015). Anthropology of Ontologies. *Annual Review of Anthropology*, 44, 311–327. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014127>
- Martínez, A. (2020). Hacia una cartografía erógena y política del cuerpo: Aportes del psicoanálisis para un análisis queer antisocial del itinerario fotográfico de Lariza Hatrick. *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 49(1): 31–52.
- Martínez, A. (2021). Prólogo: Feminismo, psicoanálisis y biología. Diálogos desde un nuevo materialismo crítico feminista no fundacionalista. En E. Wilson. *Feminismo de las tripas*. Club Hem.
- Viveiros De Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón.
- Wilson, E. (2021). *Feminismo de las tripas*. Club Hem.